

De cómo era la vida en Cañizar en 1580 y otras particularidades (I)

Como en los demás pueblos, en Cañizar en 1581 también fue hecha una relación como en los pueblos antecedentes. Una de las personas que tenía que contestar dicha relación de preguntas era un vecino de Cañizar llamado Alonso de Vera, pero no pudo hacerlo por estar enfermo en su casa, unos regidor del concejo de Cañizar llamado Martín García nombro a dos vecinos de Cañizar llamados Francisco de Gajanejos y Martín López, nombraron a estas personas por ser hombres de edad, hábiles y de buena razón, los cuales se juntaron ante el señor don Andrés González que era el escribano del concejo y juntos contestaron la relación anteriormente dicha.

Según Francisco de Gajanejos siempre había escuchado el nombre de Cañizar para nombrar la población, por lo menos desde el año de 1526 aproximadamente, y el motivo de por qué se llama así el pueblo lo desconocía, nadie lo sabía, ni tampoco sabían ni quien lo fundó ni si fue ganado a los moros.

Cañizar como muchos pueblos de la comarca era aldea sujeta a la jurisdicción de la villa de Hita, era tierra de la alcarria que caía en el reino de Toledo, por lo tanto era del reino de Castilla. Era lugar de señorío, pertenecía al Duque del Infantado. Tenía Cañizar en el año de 1581 aproximadamente cien vecinos, aunque anteriormente había tenido menos la causa de que en 1581 más vecinos creían que era porque muchos hijos e hijas de vecinos se casaban con otras personas de otros lugares y se habían quedado a vivir en Cañizar.

Los pleitos que se originaban en Cañizar, como al igual que en los demás pueblos de la comarca, caían en la real chancillería de Valladolid, pero los pleitos de primera instancia iban a parar a la villa de Hita.

Pertenecía Cañizar a la diócesis del arzobispado de Toledo y al arciprestazgo de Hita.

Por la parte por donde sale el sol y a una distancia de media legua se encuentra un lugar que se llama Rebollosa. En la dirección. En la dirección del medio día y a una distancia de media legua de camino derecho se encuentra el pueblo de Ciruelas. En dirección por la parte del poniente y a una distancia de casi dos leguas se encuentra la villa de Yunquera, pero cuando los vecinos de Cañizar iban a Yunquera utilizaban algunos atajos, con los cuales se ahorran como media legua, tenían que cruzar el río henares pero muchos días en diferentes temporadas no se podía cruzar si no era por una barca, creemos que esta barca a la que se refieren era la barca de Heras de Ayuso.



En dirección al norte y como a una legua ordinaria de distancia se encontraba la villa de Hita.

El clima que había en Cañizar en 1581 era un clima templado que se podía soportar en cada una de las estaciones, se catalogaba de un clima sano y libre de muchas enfermedades, todo su término era llano sin riscos ni peñascos, tampoco había montes, solo los cerros típicos y un marañal de roblecillos y marañas además era un término pequeño y estrecho.

Al igual que Yunquera y Humanes, Cañizar era un pueblo pobre de leña, sus vecinos se proveían de la que sacaban de podar las viñas y los olivares, algunas veces se proveían de un monte de encima que tenía la villa de Torija, dicho monte estaba a una distancia como de media legua, pero para que alguien fuera hasta dicho monte, tenía que estar muy urgado, pues el camino era muy malo y tenían que pasar muchas pesadumbres tanto las bestias como las personas, pero el mayor obstáculo al que se enfrentaban era que podían ser aprendidos por algún guarda, si esto sucedía podían alcanzar multas de un buen número de maravedís (moneda española de vellón que se componía de tres partes de cobre y una de plata) la caza que había en el término de Cañizar era la típica de toda la comarca basada en conejos, liebres y perdices y de todo en muy poca cantidad. El río más cercano que pasaba de Cañizar era el río badiel que pasaba a una distancia de media legua, era un río pequeño y de poco caudal, hasta el punto de que en algunos veranos se secaba, tenía una rivera muy buena en la que se sembraba mucho cereal y vid, también había algunos huertos y árboles frutales y en sus orillas había algunos molinos harineros, dicha rivera era muy fresca y apacible llena de sauces y pobos (álamos blancos) de esta rivera hablaremos más adelante.

José Antonio Pérez Martínez